

# Aerocromacias

*Ponderaciones dedicadas  
a los cuates de  
Botellita de Jerez,  
que mala hierba  
nunca muere.*

## 2

7 de marzo - Día mundial del Grafiti: para quienes la ubicua y aerocromatizada realidad urbana que envuelve al 78.672 por ciento del globo terráqueo no fuera suficiente, bastará pulsar sobre el ratón y buscar "grafiti" en google (hágase con una y con dos "efes") para caer arrastrados en el alud de información que nos vierte el ciber universo. Las galaxias de fotos que ahí circulan me llevan, para empezar, a reconsiderar la facilidad con que brincaron del espacio físico al virtual los practicantes del grafiti, junto con sus cronistas y sus muy particulares estudiosos, sus eufóricos publicistas: su discurso, contaminado con cualquier cantidad de virus lingüísticos, es fiel reflejo de la situación en que se encuentra el imaginario del mundo entero. Añádase a este variopinto universo los aviezos comerciantes que surgen como hongos y merodean el universo grafitero ofreciendo en chino, español, inglés, portugués y zwahili sus ciberportales gratuitos, camisetas personalizadas, estuches especiales para cargar aerosoles (hay grafiteros uruguayos que colocan sus botes en estuches para el mate), diccionarios de tag-alfabetos, micro andamios portátiles de aluminio, equipos ligeros para escalar edificios, manuales prácticos para evitar arrestos... Siempre hay rotos para los descosidos.

A estas alturas del campeonato, apabulla la cantidad de textos cuajados de sesudas ponderaciones que circulan a favor y en contra, y que de tanto repetir son ya lugares comunes: "un arte de ocupación", "inscripciones subversivas sobre el cuerpo de la propiedad ajena", "ironías enigmáticas o irónicas", "intervenciones en el espacio urbano que se diferencian de otros lenguajes de la comunicación urbana", y muchos más. Mal se comparan sus esdrújulas erudiciones con la poesía casi analfabeta (an-alfabeta o anal-fabeta, alabada sea) de tribalistas en todo el mundo, de Tokyo a Tambuctú, pasando por Tlaxcala y Machu Pichu, individuos que, no importa qué idioma hablen desde chiquitos, firman sus muros y vallas con nombres anglicados como Niuk, Nuke, Clone, Hudinilson Jr., Tupy Não Dá, Turma... *and so on.*

\* Artista visual. Agregado Cultural de la Embajada de México en Brasil.



Fotografías de Ana Marcela Quintero.

Otros cuantos piquetitos, y el ratón nos llevará al Mundo de los Opositores del grafiti, panorámico en sus furias desbordadas. Son rectos urbanistas y sociólogos de toda estirpe; hay indignados teóricos de la estética y artistas plásticos, ciudadanos anónimos y asociaciones de condóminos encabronadísimos, ecologistas desfasados y más. Incluye desapegados científicos (el Departamento de Física Aplicada y Tecnología Avanzada de la UNAM gasta una lana en su intento por desarrollar el milagro de una pintura antigrafiti que consiga acabar con “El Problema”) y hasta fabricantes de pinturas y aerosoles (la Comex de México colabora con los científicos de la UNAM).

Se podrá discrepar en torno a los orígenes del grafiti. Ojo: no confundir con el “tag” o placazo, cuyos herméticos glifos le paran de punta los pelos a los grafiteros más clásicos; tampoco confundir con los paisajes de ciencia ficción creados en parques y banquetas por ingeniosos artesanos, con sólo aerosoles y sus dedos. Y mucho menos con la hueste de rotulistas multicromados que cubren las paredes de la perifería con anuncios de bandas igual que con consignas de partidos políticos. Hay quienes insisten en que la necesidad que tiene la humanidad de expresarse en el espacio social ha estado presente desde la prehistoria (la pintura rupestre). Hay quienes se remiten a las convulsiones sociales de Mayo del 68, en París. Otros, tan eurocéntricos como los anteriores, evocan los años setenta neoyorquinos, época en que Keith Haring & Co. (*with a little help from Andy*) quisieron apropiarse del grafiti para colocarlo en las sacrosantas salas del arte “erudito” (como si le importara al grafitero). Como fuera, la noble y antigua palabra (del griego *graphos*, de ahí al italiano *graffiti*) describe una acción creativa surgida de un logro tecnológico de cuño muy reciente: la elaboración de imágenes con latas de pigmento comprimido o con pinceles de aire, sobre vallas y muros públicos (con o sin permiso de sus dueños). Las consecuencias de este hallazgo son muy similares, demasiado, a las que siguieron al invento en la Europa de



finales del siglo XV, cuando los hermanos Van Eyck refinaron la técnica del óleo. Nos guste o no pues, el grafiti llegó para quedarse en todito el mundo.

\*\*\*\*\*

Ante el hecho consumado, la resignación. Y de ahí a la complicidad, qué caray: a principios de marzo del 2003, los atónitos paulistas (me incluyo) fuimos testigos de una tremenda acción pictórica que se dio en el céntrico complejo de túneles Paulista / Rebouças / Avenida Dr. Arnaldo. Se trataba del Proyecto SP CAPITAL GRAFFITI, que acababa de ser puesto en acción por la Prefectura de São Paulo con el apoyo del poderoso



BankBoston y una ONG llamada Cidade Escola Aprendiz, y por supuesto, con la colaboración de los 150 mejores grafiteros de la ciudad.

Unas semanas después, los habitantes de esta urbe vimos, algunos con mucho placer y otros con odio jarocho, la aparición del *Mural Global*, en la céntrica Avenida 23 de Mayo, y luego, la extraordinaria metamorfosis de la sucursal más elegante de BankBoston, en plena Avenida Paulista. Una de los últimos cinco o seis mansiones construidas por antaños barones del café y que sobrevivieron la verticalización barbárica que sufrió la ciudad, el adusto inmueble —usualmente de blanca sobriedad— se transformó en un triz en una brillante joya multicolor, cubierta de cabo a rabo por las garigoleadas aerocromacias de siete grafiteros que engarzaron cada una de sus aerográficas propuestas en un todo armoniosamente maravilloso. El gusto nos duró poco pues la mansión ya volvió a vestir su alba seriedad.

La Prefectura, sin embargo, se empeña en “estimular el arte del grafiti”, y continúa apoyando el proyecto

en 50 espacios públicos ubicados en toda la megaciudad. A cargo de la coordinación general del proyecto está el artista plástico Eymard Ribeiro, del projeto Be-co Escola, núcleo de grafiti de la Cidade Escola Aprendiz. Así, *São Paulo Capital Graffiti* se ha sumado al conjunto de actividades con las que la ciudad conmemorará su 450 aniversario, en 2004. ¿Quién lo hubiera imaginado, verdad?

Ya fuera cobijado por el “buen gusto” de patrocinios corporativos públicos y privados, o siguiendo sus propios e irrefrenables impulsos de base, el grafiti, insisto, está aquí para quedarse. Ajeno a las consideraciones estéticas que rigen al arte visual con adjetivo (quiero decir, el arte “culta” o como le dicen los brasileños, la “erudita”), el grafiti por tantos practicado se erige como un muy eficaz sustituto de esas artes, las de video o instalación o *performance* —y hasta las de pintura pintada— cuyo hermetismo las separa cada vez más de la comprensión de los mortales comunes, y se suma de manera sustancial al poderoso caudal de las otras expresiones vivas, dinámicas, pulsantes, del imaginario colectivo.

(En un aparte, se me ocurre que podemos comparar el fenómeno con lo que sucede en música con el MPB o movimiento de música popular brasileira que adopta *reggae* y *rap* sin empacho alguno; y al guaca-rock o charrock preconizado por Botellita de Jerez, tan bien cultivado por el eclecticismo de Café Tacuba, Maldita Vecindad y el ska de Los de Abajo.)

Vemos, miramos, contemplamos y meditamos a partir de las imágenes. Estas surgen y nos llegan desde las fuentes más primigenias hasta las más industrializadas, desde el trazo de un lápiz (relleno, al cabo, de grafitO) sobre una hoja de papel, hasta los alardes de la digitalización cinematográfica (*Matrix*), pasando por televisión en todas sus versiones, microvideo médico, fotos satelitales y su retransmisión instantánea, rayos X y tomografías y sonido visualizado, hasta los videocelulares que está comprando al mayoreo la chamacada más próspera.

El asunto puede resumirse, a final de cuentas, de la manera más sencilla (otro lugar común): el momento actual y nuestro es preponderantemente visual. En este alucinante contexto, en el que nos jugamos la existencia misma entre la más abyecta pasividad y una interacción controlada, el grafiti parece ser el sistema de crear

imágenes y compartir ideas más barato, ubicuo, y accesible. Dicho de otro modo: perfecto. Así que ya saben, ahí nos vemos en la tlapalería, a la hora de comprar nuestros aerosoles.

*Diálogo post scriptum*

**BC.**— Me hubiera gustado un comentario más explícito sobre la génesis del proyecto SP CAPITAL GRAFFITI y sus promotores (autoridades, banqueros, ONGs y sobre todo grafiteros), para entender mejor el móvil particular de cada uno de estos segmentos participantes, tan opuestos entre sí, socialmente hablando.

**FE.**— Encuentro una lógica (por lo menos desde donde me encuentro) en que autoridades, bancos, ONGs y artistas grafiteros cierran filas. Creo que es un signo (deseable) de cordialidad cívica ante la adversidad, cuando la protesta y la disensión son expresiones reales en lugar de posturas apriorísticas inamovibles frente al poder, las instituciones y la sociedad organizada.

A final de cuentas (o al principio) un grafitero es en realidad un creador que no cuenta con las posi-

lidades y los medios para formarse un oficio/profesión, y brincaré ante la oportunidad que le ofrece una ONG como “aprendiz”. Le divertirá saber que una de las principales discusiones que se desprenden de dichos apoyos, es si el “grafiti” sigue siendo grafiti cuando es patrocinado y se ejerce con permisos, o si se convierte en “muralismo” y arte pública. Aún no se define una respuesta.

**BC.**— ¿Podría indicarnos de qué manera se expresó el placer y el rechazo de los habitantes saopaulenses



ante la aparición del *Mural Global*, y dar una explicación mayor sobre la persistencia de la Prefectura y grafiteros en promover el S P CAPITAL GRAFFITI (en decenas de es-

pacios públicos), como parte de las actividades conmemorativas de los 450 años de la ciudad?

FE.— De manera normal y sin confrontaciones mayores: a través de cartas a redacciones de diarios, una que otra columna de opinión..., no hay que olvidar que “graffiti” es una expresión plástica consolidada, de perfil claramente estético, mientras que los “placazos” son meros glifos, parecidos al orín de un perro con que marcan territorios.



*Muros que  
agreden, sentencian,  
cuestionan, critican,  
ridiculizan, ofenden,  
fantasean...  
o simplemente divierten.*

El *graffiti* surge en el siglo XX como concepto gráfico y es una forma de representar la palabra hablada mediante signos. Viene de la expresión italiana *graffito* (derivada del griego *graphis*) y ha sido por excelencia el medio de comunicar el pensar y el sentir de sectores específicos de la sociedad.

Con el surgimiento de diversos movimientos sociales, especialmente estudiantiles y guerrilleros, los muros llegaron a ser parte clave en la propagación de consignas políticas e ideológicas, y resultaron ser efectivos medios difusores de la lucha contra los regímenes antidemocráticos o totalitarios, aun mejores que los habituales medios de comunicación como la radio, la televisión y la prensa escrita. En la década de los años sesenta, movimientos juveniles y urbanos a nivel internacional emplearon el *graffiti* como una forma de denuncia a su acontecer cotidiano, poniendo de manifiesto su falta de

credibilidad en las instituciones, los políticos y las leyes.

En la actualidad su connotación de elemento transgresor se revela en el momento en que los grafiteros invaden los espacios públicos y la propiedad privada, convirtiéndose automáticamente en “delinquentes” ante los ojos de las autoridades. El *graffiti* es una ingeniosa práctica espontánea, organizada de manera individual o colectiva, que maneja códigos de lo clandestino, jeroglíficos de variada naturaleza o mensajes directos. Algunos de ellos resultan incomprensibles para la vista común, mientras que otros están cargados de erotismo, desesperación, esperanza o de elementos festivos.

Recientemente en México se dio una exposición de pintas o *graffitis* en diferentes zonas del Distrito Federal, en la que se tapizaron muros y todo lo que se atravesara al paso de las latas de pintura en aerosol, representando figuras antropomorfas o sencillamente líneas de un estridentismo policromático o monocromático, que en algunos casos llegaban a ofender la mirada reprobatoria de los transeúntes.

Lo cierto es que existen trabajos dignos de admirarse, que demuestran talento y técnicas plásticas específicas, los cuales trascienden al grado de murales de efímera y transitoria permanencia.

El *graffiti* es simplemente la marca deble del presente caótico.

Ana Marcela Quintero Soto (1999)